

Mensajes clave

COVID y asentamientos informales

La pandemia de COVID-19 golpeará con más fuerza a las personas más vulnerables del mundo, incluidos los mil millones de personas que viven en asentamientos informales y barrios marginales de todo el mundo. Estas áreas están densamente pobladas con agua y saneamiento inadecuados, poca o ninguna gestión de residuos, transporte público masificado y acceso limitado a instalaciones formales de atención médica. Además, sufren la falta de servicios básicos y de tenencia de vivienda segura y adecuada. Se necesitan medidas urgentes para permitir a los residentes mantenerse seguros y saludables.

Las medidas recomendadas para prevenir la transmisión de COVID-19, tales como lavarse las manos, distanciamiento físico, autocuarentena, autoaislamiento o cierres de toda la comunidad, a menudo son imposibles en los asentamientos informales. Las personas no tienen agua corriente en sus hogares y en muchos casos se ven obligados a salir fuera de casa para conseguir agua y usar baños compartidos. Viven en condiciones de hacinamiento y las familias a menudo comparten solo una o dos habitaciones. Además, la desinformación sobre la pandemia puede propagarse rápidamente en barrios marginales donde los residentes a menudo desconfían de los mensajes y las políticas del gobierno debido a la experiencia con los desalojos forzados, la discriminación laboral y el abandono del sector público.

Muchos residentes de barrios marginales trabajan fuera del sector formal con ingresos inestables y ahorros mínimos. Perderán sus medios de vida a medida que las ciudades cierren sin posibilidad de ningún beneficio social y no podrán pagar por productos tales como agua, jabón, alimentos o tratamiento médico. El despliegue rápido e innovador de una garantía de ingresos, suministros básicos y una red de seguridad social son esenciales para que las comunidades lleven a cabo las medidas de salud pública necesarias para combatir la propagación de COVID-19 en sus vecindarios.

Igualmente, la pérdida de ingresos por cierres y decretos de quedarse en casa amenaza la capacidad de los residentes en asentamientos informales para pagar el alquiler de la vivienda. Además, aquellos que no tienen hogar o viven en viviendas extremadamente inadecuadas a menudo sufren serios problemas de salud, por lo que debe ser proporcionado inmediatamente un refugio seguro y adecuado que permita el distanciamiento social.

En los países desarrollados, los gobiernos nacionales y locales están actuando rápidamente para implementar generosos paquetes de rescate financiero en un esfuerzo por salvar empleos. Estos líderes pospusieron los pagos de la hipoteca, impusieron moratorias a los desalojos y



suspendieron los alquileres municipales. Sin embargo, los desafíos con los asentamientos informales, los migrantes y las personas sin hogar permanecen en las ciudades del mundo desarrollado y en desarrollo. Las autoridades locales, regionales y nacionales en el sur global necesitarán un esfuerzo similar para mantener los medios de vida, evitar los desalojos y garantizar que todos tengan una vivienda adecuada, tal como lo establece el derecho internacional de los derechos humanos.

Al mismo tiempo, las comunidades en asentamientos informales y barrios marginales tienen un activo poderoso: la resiliencia. Tienen una capacidad inmensa para autoorganizarse, identificar sus necesidades y adaptar soluciones innovadoras de bajo costo. Necesitan ser empoderados inmediatamente, ya que la preparación es clave.

Los líderes tradicionales y religiosos junto con los colectivos de jóvenes y mujeres pueden movilizar efectivamente a sus comunidades, capacitar a voluntarios y liderar los esfuerzos de sensibilización si se les dan los recursos adecuados. Los gobiernos locales deben asegurarse de que los líderes de la comunidad tengan acceso a actualizaciones periódicas de información, equipos y conectividad para interactuar con sus vecindarios. Las medidas deben incluir la provisión de instalaciones cercanas para pruebas, autoaislamiento y atención médica.

El derecho humano básico de acceso a agua y saneamiento asequibles es ahora una cuestión de vida o muerte. El lavado de manos seguro es una forma económica y altamente efectiva de frenar la propagación del virus, por lo que el acceso a agua y jabón asequibles o gratuitos es un requisito mínimo. Las estaciones de lavado de manos, conectadas a tanques de agua o mediante expansión de agua entubada, combinadas con una conciencia básica de higiene, son esenciales. Incrementar la disponibilidad de dicha infraestructura básica es una de las principales prioridades de ONU-Habitat. El virus de COVID-19 también se ha encontrado en aguas residuales, por lo que se debe prestar atención urgente al saneamiento seguro, especialmente porque los barrios marginales sufren principalmente este problema.

Ahora es el momento de actuar. Los gobiernos nacionales, regionales y locales deben asegurarse de que haya un enfoque específico en sus planes de respuesta para prepararse y responder a brotes en asentamientos informales y barrios marginales, movilizando socios y financiamiento para dar respuesta.

Este es un llamado de atención para que todos nosotros unamos fuerzas para construir la resiliencia de los asentamientos informales y los barrios marginales para protegernos contra la pandemia y movilizar coaliciones globales para encontrar soluciones estructurales a los problemas que los hacen tan vulnerables.

Al unir fuerzas, el mundo puede salir fortalecido de esta crisis y acercarse más al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible al permitir que ciudades y comunidades inclusivas, seguras, resistentes y sostenibles crezcan y prosperen.

Nota

ONU-Habitat colaboró con la plataforma de Ciencias Sociales en Acción Humanitaria para producir el informe relacionado con Consideraciones clave: COVID-19 en asentamientos urbanos [*Key considerations: COVID-19 in informal urban settlements*](#)